

Estamos terminando el año litúrgico. El domingo que viene, con el Adviento, iniciaremos de nuevo ese proceso celebrativo que nos hace participar un año más de la gracia de la salvación. La fiesta de Cristo Rey del Universo antes se celebraba el último domingo de octubre, desde el año 1925 en que la instituyó el papa Pío XI. Pero en la reforma de Pablo VI, el 1969, se trasladó, de muy buen acuerdo, al último domingo del año cristiano, el domingo 34 del Tiempo Ordinario. Nuestra mirada a Jesús como Rey del Universo, ahora con un tono claramente escatológico, mirando al futuro de la historia, debe guiarse sobre todo por los textos de lecturas, oraciones y cantos, que nos ayudan a todos a entrar en el misterio de esta fiesta y ver nuestra historia como un proceso del Reino que todavía no se manifiesta, pero que se está gestando y madurando hasta el final de los tiempos. Terminamos hoy la lectura que hemos hecho a lo largo de todo el año -ciclo A- del evangelio de Mateo. A partir del domingo próximo, empezaremos con el Adviento el ciclo B, con el evangelio de Marcos como el **evangelio del año**".

Ezequiel 34, 11-12.15-17. *A vosotras, mis ovejas, os voy a juzgar entre oveja y oveja*

El profeta anima a su pueblo, en los momentos más tristes de su historia, con palabras esperanzadoras. Dios se presenta a sí mismo -y la promesa se cumplirá de un modo completo en futuro rey o Mesías-, como un Pastor bueno, que apacienta a sus ovejas, las busca y recoge si se dispersan, las libra de los peligros que puedan correr, las venda y cura si se hieren. Es un Dios fiel y misericordioso que también "juzgará entre oveja y oveja" y entre "macho cabrío y carnero", porque el capítulo de Ezequiel contiene una queja muy dura contra los malos pastores que gobernaban Israel. Esto último prepara el evangelio del "juicio final" del mismo Juez que es nuestro Pastor.

El salmo no podía ser otro que "el Señor es mi pastor, nada me falta", en que se alaba esa actitud amable y desinteresada del pastor que conduce a las fuentes de agua, que repara las fuerzas, que prepara comida en la mesa, que unge la cabeza de alegría, que es todo bondad y misericordia.

1 Corintios 15, 20-26.28. *Devolverá a Dios Padre el Reino, y así Dios lo será todo en todos*

Ya casi al final de su segunda carta a la comunidad de Corinto, en el capítulo que dedica a la resurrección (c. 15), Pablo eleva este canto a la realeza de Cristo Jesús, que también se lee el día de la Asunción de Nuestra Señora. Cristo ha resucitado el primero. Por Adán murieron todos. Por Cristo todos volverán a la vida. La resurrección de Cristo está unida, por tanto, a la nuestra. Resucitarán en un determinado orden: primero Cristo, como primicia. Después, los que son de Cristo. Al final Cristo devolverá su Reino a Dios Padre, y se someterá él mismo a Dios, una vez aniquilados todos sus enemigos, el último de ellos la muerte. Entonces, "Dios lo será todo para todos".

Mateo 25, 31-46. *Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros*

Este pasaje llamado del "juicio final" es exclusivo del evangelio de Mateo, y cierra, antes de la Pasión, el largo "discurso escatológico" de Jesús. Describe el juicio de una manera muy popular: el rey que hace de juez y pone a unos a la derecha y a otros a la izquierda, con los buenos y los malos simbolizados por las ovejas y las cabras. El criterio de selección para este Juez no va a ser si pertenecen o no a un pueblo o grupo determinado, sino cómo han actuado en la vida: si se han cuidado de los pobres y necesitados. El examen va a versar sobre la caridad para con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos, los encarcelados: o sea, las "obras de misericordia". Jesús lo describe en positivo y en negativo, con el premio y el castigo correspondientes, terminando siempre con la misma clave: "conmigo lo hicisteis", "tampoco lo hicisteis conmigo".